

# Factores que impiden el desarrollo de las lenguas originarias

Floriberto González González\*

Antonio Gatica Santiago\*\*

Hablar de las lenguas originarias en el estado de Guerrero y de su desarrollo, es hablar de los cuatro pueblos originarios que lo habitan y de sus respectivas lenguas: *nauas* (nahuas), *tu'un savi* (mixtecos), *nn'anncue ñomndaa* (amuzgos) y *xabu me'phaa* (tlapanecos), quienes conjuntamente con la población mestiza y afromestiza hacen de Guerrero un estado multicultural. Sin embargo, a pesar de que dicha población, interactúa y se relaciona de manera cotidiana entre sí, esta relación sigue siendo brutalmente asimétrica, pues es la visión mestiza la que se impone en los ámbitos económico, educativo, religioso, político, de impartición de justicia, de desarrollo y otros.

En términos poblacionales, de acuerdo con el censo del año 2000, realizado por el INEGI, la población originaria representaba aproximadamente el 14% del total de habitantes del estado, establecidos principalmente en lo que se conoce como la zona de La Montaña de Guerrero, con predominio en cerca de 20 municipios.

En este sentido, hablar del desarrollo de la lengua de estos cuatro pueblos originarios es hablar del tipo de educación que se les imparte, de la discriminación al interactuar con los mestizos, de la loza de negación sufrida durante más de quinientos años, de la migración al interior del estado, del país y hacia el extranjero, ya que cada uno de estos aspectos aporta elementos que trastocan su desarrollo y su propia sobrevivencia.

---

\* Docente investigador del CIPES-UAG y de la UPN 12 "A".

\*\* Profesor bilingüe, perteneciente a la etnia nahua.



## La escuela y el concierto del silencio

Cuando pareciera ser que la escuela básica, principalmente la primaria, debiera ser la instancia fundamental para el desarrollo de las lenguas maternas, es precisamente ahí donde inicia su negación. Esta situación responde precisamente al modelo de Estado-nación homogéneo, que se fundamenta en tres aspectos principales: una sola lengua (el español), una sola cultura (la mestiza occidentalizada), una sola nación (México).

Desde las escuelas Normales, pilar del magisterio mexicano, las lenguas se silenciaron para dar lugar a la lengua del otro, del que tenía el poder, del español. De esta manera, el modelo educativo nacional fue, y sigue siendo, el brazo derecho del Estado-nación para castellanizar a la población nativa, bajo el supuesto de que de esta manera se incorporarían al desarrollo, saldrían del atraso, de la marginación, del subdesarrollo, pero, paradójicamente, ha sido este tipo de educación la que los ha empobrecido aún más.

En Guerrero, la educación destinada a los pueblos indígenas inició prácticamente en los años sesenta del siglo pasado, con el único objetivo de castellanizarlos. En este afán, se dieron casos de lo más inverosímiles: maestros que prohibían a los alumnos hablar y comunicarse en su lengua materna en el salón de clase, so pena de multar al que lo hiciera. Es decir, el viejo *slogan* de la educación bilingüe bicultural no era otra cosa que castellanizar, pero ahora eran los propios maestros indígenas los responsables de llevarla a cabo.

Cuando uno inicia como maestro indígena, no sabe uno qué hacer, es frustrante, no hay comunicación, esto causa un daño irreparable en la psiquis de los niños y del profesor, que hasta el momento no ha sido evaluado. En mi caso, entré al magisterio indígena cuando cursaba el segundo año de preparatoria. Me enviaron a una comunidad de habla náhuatl para atender a niños de preescolar. Los primeros días, semanas y meses fueron traumantes para mí, pues no había forma de hacerme entender con los niños, aún cuando yo también hablaba el náhuatl, pero no lo utilizaba para entendernos, sino que les hablaba yo en español. Los niños no me entendían las indicaciones, pero lo más grave era que mi preparación era tan deficiente, que no sabía yo qué actividades y rutinas preparar e implementar con los niños, al grado de que todo se reducía a colorear y colorear figuras, observando el reloj para abandonar la escuela y la comunidad. Así duré como tres años, con crisis



existenciales y frustraciones como maestra de preescolar (Adelina Tomatzin Tepec. Maestra de preescolar bilingüe).

El problema de castellanizar o educar en una lengua ajena a la lengua materna, tiene mucho que ver con el hecho de que el propio profesor está alfabetizado en español, y no en su lengua materna, la cual habla pero no lee ni escribe. En este sentido, el aula se convierte en un concierto de silencio, pues en el mejor de los casos, el profesor utiliza la lengua materna para comunicarse y dar instrucciones, pero este diálogo se rompe, pues los materiales del niño están en español y el propio profesor escribe en español en el pizarrón, o pide a los niños que redacten en español, cuando ésta es su segunda lengua en proceso de aprendizaje. Habrase visto cosa más absurda.

La educación bilingüe bicultural es una práctica que, a más de cincuenta años de haberse implementado, ha causado un daño irreparable en la psiquis de los niños y de los profesores, pues es frustrante no poder comunicarse, lo cual se convierte en traumas que se arrastran para toda la vida, y es una problemática que no ha sido evaluada o investigada en sus verdaderas dimensiones, como bien se describe en el siguiente texto:

Soy nahua de Zitlala, Guerrero. Ingresé a la primaria a la edad de ocho años, sin saber hablar ni entender nada de español. Mi maestro era mestizo y solamente hablaba el español, así que mi instrucción primaria fue fundamentalmente de castellanización. Para mí, fue traumante, pues la escuela la debía vivir de manera diferente a como yo vivía en mi casa, con mi familia y en mi comunidad, fue un choque del que después de cuatro décadas, no me he podido reponer. El profesor me prohibió hablar mi lengua materna, nuestra forma de vestirnos, nos enseñaba cosas que no entendíamos, a hablar, leer y escribir en español, todo esto mediante los golpes y el castigo. Cuando salía de la escuela, como que sentía que recuperaba mi libertad. Tal vez por esto, muchos niños y niñas de mi comunidad, preferían no asistir a la escuela. Este trauma que me generó la escuela, fue tan grande, que me ha costado mucho trabajo superarlo, y pensar que ahora, con maestros bilingües, prácticamente se sigue haciendo lo mismo, por falta de una buena preparación de nosotros los profesores, por falta de un plan de estudios acorde a las necesidades de los pueblos indígenas, de libros escritos en nuestra lengua materna. En fin, creo que apenas



estamos tomando nuestro destino en nuestras propias manos. (Adelina Tomatzin Tepec. Maestra de preescolar bilingüe).

De esta manera, la escuela negó las lenguas indígenas, y lo sigue haciendo, pero además, prohibió hablarlas, a tal grado que actualmente existen comunidades que, cuando llegaron los profesores bilingües, eran monolingües en su lengua materna, y ahora, cincuenta años después, son monolingües en español, es decir, la escuela, con el profesor indígena por delante, cumplió con el mandato del Estado de castellanizar a como diera lugar.

Por otro lado, el menosprecio, descalificación, negación y exterminio de las culturas indígenas durante más de quinientos años ha hecho que los propios indígenas asuman una actitud de rechazo hacia lo propio; por ejemplo, hay comunidades en las que los padres de familia se rebelan contra los maestros que quieren impartir educación en la propia lengua del niño, con el argumento de que a la escuela se va a aprender el español, pues la lengua materna la aprenden en casa; más aún, cuando los padres son bilingües, dejan de enseñar la lengua materna a sus hijos y optan por enseñarles el español.

### **La migración y los amores también matan las lenguas indígenas**

Pareciera ser que los indígenas en Guerrero están destinados a ser peones, jornaleros migrantes, indocumentados, empleadas domésticas o soldados. De ahí que la mayoría de la población indígena esté fuera de sus comunidades, establecida de manera temporal o definitiva tanto al interior del estado, del país o en Estados Unidos. Esta necesidad de emigrar en busca de empleo y de mejores condiciones de vida ha provocado que las comunidades empiecen a quedarse abandonadas o a ser habitadas por mujeres y por gente adulta, pues la mayoría de la población joven emigra a otros lugares.

El fenómeno de la migración tiene, como una de sus consecuencias inmediatas, el desplazamiento de la lengua materna por el español, como bien se describe en los siguientes testimonios:

Me fui de mi comunidad a la edad de siete años, hablando perfectamente mi lengua el *Me'phaa*, y casi nada de español. Estuve en Sinaloa en el corte de jitomate, de ahí me fui a la frontera y trabajé en una empresa cinematográfica con la que recorrí



varios estados y ciudades, y después de diez años de ausencia, regresé a mi comunidad. Para mi sorpresa, ya no podía yo hablar mi lengua materna aunque seguía entendiendo lo que decían los demás. Yo vivía con mis abuelos que solamente hablaban el *Me'phaa*. Me decían que era yo un chocante porque ya no quería hablar como ellos, que ya tenía yo otras costumbres diferentes, que me creía mucho, y lo peor, que ya no era uno de ellos. Tardé más de un año para volver a hablar mi lengua materna y poder de nuevo integrarme a mi comunidad. Pero desafortunadamente hay otros que al igual que yo, se ausentaron por mucho tiempo, pero al regresar, ya no se interesan por hablar la lengua materna, ya no se la enseñan a sus hijos, y por lo mismo, ya no se integran a la comunidad provocando una división entre nosotros (Entrevista realizada en abril de 2005 a un habitante de la comunidad El Mirador, perteneciente al municipio de Tlacoapa, Montaña Alta de Guerrero).

También el amor mata las lenguas indígenas, ya que cuando se da una unión matrimonial entre miembros de diferentes culturas indígenas, es muy común que predomine en los hijos la lengua materna del padre, en detrimento de la de la madre, y, como segunda lengua, el español. En otros casos, cuando la unión matrimonial se da entre una persona de cultura indígena y otra mestiza, por lo general predomina como lengua materna el español, sin importar si el hablante en español sea el padre o la madre.

Sin embargo, la lengua sigue siendo el elemento identitario por excelencia, como un pasaporte de pertenencia a la comunidad, de sentirse parte de ella, de ser aceptado por todos, de lo contrario, para quien no la habla, aunque se considere nativo del lugar, existe la indiferencia y el rechazo.

Yo soy originario de este pueblo, de aquí fueron mis padres y mis abuelos y aquí nací yo. Me incorporé al magisterio y emigré al estado de Chiapas por casi treinta años, hasta que me jubilé. Y aunque venía esporádicamente, poco a poco dejé de hablar el náhuatl, aunque lo seguía entendiendo. Al jubilarme, decidí regresar a mi pueblo, y cuál fue mi sorpresa, que me trataban como extraño, como si no fuera uno de ellos, como si no hubiera nacido aquí, como si ya no fuera acatleco. Yo los saludaba en español y no me contestaban el saludo, hasta que pregunté por qué me daban ese trato y la respuesta fue: “porque no nos hablas en náhuatl”. Hasta entonces entendí el peso que tiene la lengua en la identidad de los indígenas y reinicié mi



alfabetización en mi lengua materna. Ahora no sólo la hablo, sino que también la escribo (Entrevista al señor Antonio, originario del pueblo de Acatlán, municipio de Chilapa de Álvarez, Guerrero).

Al respecto, el señor Luis, del mismo pueblo, comenta: “Quien deja de hablar nuestra lengua simplemente se empobrece, porque no es lo mismo hablar una que dos lenguas, pero además, deja de ser uno de nosotros”.

En el mismo tenor, el profesor Marcos expone:

Mis padres y yo somos originarios de Acatlán, pero siendo yo muy chico nos fuimos todos para México. Cuando concursé para ingresar al magisterio indígena y haber sido aceptado, me vine a radicar aquí a mi pueblo, Acatlán. Cuál fue mi sorpresa que nadie me hablaba, y eso lo hace sentir a uno como perro apestoso, hasta que inicia uno de nuevo un proceso de incorporación y de identidad con todo el pueblo, y eso pasa por la lengua, las costumbres, el trabajo colectivo y las mayordomías.

### **El Estado y el fracaso de sus políticas alfabetizadoras**

Aunque el eslogan que se ha manejado a partir de su conformación como programa alfabetizador, que se creó a partir de 1998, es: “En Guerrero el alfabeto es primero”, el objetivo es alfabetizar a una población adulta sin considerar la diversidad lingüística existente en el estado, pues sólo se piensa en un alfabeto, el español. Bajo estas condiciones, como instancia o como programa que actualmente ostenta el nombre de “Cruzada estatal de alfabetización”, nos encontramos en un contexto territorial homogéneo; sin embargo, la realidad es que la diversidad lingüística posee rostro y nombre, pues hay quienes se llaman *Na savi*, *Ñankuee*, *Me’phaa*, por un lado, así como los hablantes del mexicano, por el otro. Como grupos hablantes de una lengua, también poseen un alfabeto propio, por lo que nos hacemos las siguientes preguntas: ¿qué entendemos por alfabetización?, ¿qué entendemos por analfabetismo?, ¿el material que se disemina en el estado con el propósito de alfabetizar a toda una población adulta, es realmente el correcto?



Para tratar de mostrar esta realidad, se toman como muestra cuatro municipios:

*Cuadro 1. Muestra municipal de población alfabetizada.*

<i>Municipio</i>	<i>Población de analfabetas</i>	<i>Población supuestamente atendida</i>
Copalillo	3 212	63
Xalpatláhuac	3 240	151
Chilapa	25 047	221
Zitlala	4 563	73

Fuente:  
INEGI, 2000.

En estos municipios, las comunidades son mayoritariamente hablantes del mexicano, por lo que, a partir de la tabla anterior, nos preguntamos: ¿realmente se está alfabetizando a esta población que habla una lengua diferente?, ¿El medir con un solo rasero nos lleva, como programa, a abatir el rezago educativo?

Si aceptamos que los analfabetas son aquellos que han cumplido quince años de edad y no saben leer ni escribir en su propia lengua, porque —por diversas razones— desertaron o simplemente no fueron a la escuela, esto significa que los pueblos que hablan una lengua diferente —dadas las políticas educativas que se les imponen, es decir, ser educados en una lengua que no es la suya— no están siendo alfabetizados, pues para ello es preciso diseñar materiales en su propia lengua, ya que es con ella como ellos conocen y nombran el mundo, de tal manera que, como primer paso, es necesario transformar las actuales políticas educativas, así como buscar salir del rezago educativo en que vive el estado.

### **Las peripecias de las academias de las lenguas indígenas, un intento de recuperar lo perdido**

Actualmente, en el estado de Guerrero están constituidas las cuatro academias de las lenguas indígenas, correspondientes a cada una de las culturas originarias (Naua, Tu'un savi, Nn'anncue ñomndaa y los Xabu me'phaa). El desarrollo de estas instancias, cuya función es la discusión y análisis para ponerse de acuerdo sobre la escritura, pronunciación, elaboración de textos y su enseñanza en la escuela primaria, ha enfrentado un sin número de problemas para fortalecerse, consolidarse, desarrollarse y constituirse en el espacio que permita darle dirección al desarrollo de las lenguas indígenas en Guerrero. Por ejemplo, quienes en ellas participan son los propios



maestros cuya formación en lingüística es casi nula; no cuentan con la colaboración de expertos, de estudiosos de su lengua, que les permita avanzar de manera más consistente; no cuentan con espacios apropiados ni con acervos bibliográficos para consulta y formación personal; tampoco se cuenta con presupuesto para realizar sus distintas reuniones anuales, las cuales son itinerantes.

Aunado a estas carencias y obstáculos, también se hace presente la falta de sensibilidad para aceptar la asesoría de estudiosos de la lengua, que no pertenezcan a la etnia, para que orienten y formen a expertos que se dediquen de manera exclusiva al estudio de sus respectivas lenguas originarias. De no ser así, privarán la anarquía y la descalificación, en detrimento del desarrollo de las lenguas indígenas.

### **Por una nueva educación indígena desde el corazón de su cultura**

La escuela negó, castró y generó traumas. Para no seguir haciendo lo mismo, es necesario que cada una de las etnias se trace “como mínimo, tres metas generales, y que estén estrechamente ligadas con la esencia de esa su nueva educación (Perkins, 2000).

- Retención del conocimiento.
- Comprensión del conocimiento.
- Uso activo del conocimiento.

A partir de que los niños sean educados en su lengua, se estará aplicando un término que engloba a todas estas metas: “conocimiento generador”, pues dejarán de ser un recipiente, abandonan la pasividad y se convierten en un sujeto activo, que empieza a interiorizar y a transformar un conocimiento con el cual actúa y que lo enriquece día con día como sujeto pensante y le ayuda a comprender su mundo único en el que tendrá que desenvolverse.

La anterior sería la visión de una nueva educación, que se percibe aún a lo lejos, que implica que cada grupo étnico transmita a sus nuevas generaciones el conocimiento que ha construido desde estos espacios áulicos que operan en cada uno de los pueblos. Si la escuela no cumple con estos objetivos, entonces no merece ser llamada así.



Cada una de las etnias deberá trazarse metas que le permitan alcanzar lo que, como vimos arriba, Perkins llama conocimiento generador.

En suma, éstos son los diferentes factores que impiden el desarrollo de las lenguas indígenas en Guerrero, las cuales se podrían desarrollar y fortalecer si contaran con instituciones propias, de calidad, con políticas de reconocimiento y respeto a la diversidad, y con una relación más humana, más horizontal, menos asimétrica entre culturas.

